

Globalización y regiones

Entre la homogeneización y la segregación¹

ANCÍZAR NARVÁEZ MONTROYA

Abstract

El análisis que aquí se intenta parte de reconocer la existencia de dos objetos de estudio social y cultural distintos al Estado-nación: las culturas regionales y la cultura global. Después de describir las características y los alcances de la cultura global, se plantea el déficit de análisis sobre las culturas regionales, pero al mismo tiempo la necesidad de que las regiones periféricas de América Latina accedan de manera más decidida a la llamada cultura global, aun pagando el costo de cierto grado de homogeneización, para no quedar segregadas de las corrientes de pensamiento, conocimiento, riqueza y poder que rigen en el mundo actual. Es decir, para no quedar segregados en aras de la diversidad.

La unidad de análisis para las ciencias sociales ha sido hasta hoy la estructura llamada Estado-nación, como forma de organización social más característica de la modernidad.

Dentro de ese marco se han desarrollado los objetos de estudio de las diferentes ciencias sociales: el de la Historia, los procesos de formación del Estado-nación y los mitos nacionales; el de la Economía, los procesos de industrialización y desarrollo económico; el de la Sociología, los procesos de modernización y modernidad; el de la Antropología, las culturas nacionales y las etnias; y, por supuesto, el de la Comunicación: primero, los medios, luego, las mediaciones. De todas

ellas se tienen resultados evidentes pero desiguales según los países, las épocas, las escuelas teóricas, etc. Los logros están ahí y no hay por qué solazarse con ellos ni denigrarlos. Sólo que hoy las necesidades son distintas.

En efecto, sin entrar aquí a discutir la justeza de la afirmación según la cual el Estado-nación ha perdido el control de los instrumentos de poder, de si es todavía o no el regulador de la vida social,² el hecho es que éste ha venido perdiendo facultades tanto hacia fuera como hacia dentro, en favor de entes supranacionales, por un lado, y, por otro, en favor de entes subnacionales. Esto es lo que nos pone en presencia de dos nuevas unidades de análisis: la primera, la *sociedad global*; la segunda, las *sociedades regionales*. Al plantearse el tema del encuentro se tiene la tentación de preguntarse por el contenido de dicho enunciado: *¿Cuáles son las tendencias, cuáles los retos?* Pues bien, ante tal

¹ Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Tendencias y retos de la investigación en Comunicación en América Latina". FELAFACS. Lima, 20-22 de julio de 1999.

² Ver la discusión en BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Barcelona, 1998. p.p. 25-32. Así mismo, un planteamiento temprano en MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Tecnologías y cultura. Una relación necesitada de Historia*. Revista APORTES No 28. Dimensión Educativa. Bogotá, 1987. p. 77.

requerimiento se puede correr el riesgo de simplificar, pero es fácil advertir, por lo que se publica y discute hoy, al menos en América Latina y dentro de nuestra propia comunidad académica, que las tendencias se inscriben en la *globalización* y los retos en la *regionalización*; o si se prefiere, que las tendencias de la investigación en ciencias sociales tratan de dar cuenta de los procesos de *internacionalización* de las sociedades, en tanto que los retos nos piden dar cuenta de los procesos de *descentralización* de las sociedades nacionales.

Desde que García Canclini introdujo el concepto de culturas híbridas³ se sabe que los dos procesos culturales, la globalización y el resurgimiento de las culturas regionales, son dos caras de la misma moneda. Pero para efectos analíticos aquí se separan los dos procesos. Se trata de identificar las tendencias para luego plantear los retos. En ambos casos, más que de respuestas, se trata de interrogantes; interrogantes intencionados, desde luego, pero abiertos.

Crítica de las tendencias. Globalización y nuevas tecnologías

Es característico de los análisis de la globalización que vayan unidos al de las nuevas tecnologías de la comunicación. Esto no es gratuito. Si se entienden las nuevas tecnologías de la comunicación como aquellas que van unidas a procesos **telemáticos**,⁴ entonces se trata de un fenómeno de la década de 1980 en adelante, esto es, del mismo tiempo de la crisis de la deuda en América Latina, de los procesos de reestructuración de la economía mundial y del auge del neoliberalismo. Es decir,

Si se entienden las nuevas tecnologías de la comunicación como aquellas que van unidas a procesos telemáticos, entonces se trata de un fenómeno de la década de 1980 en adelante, esto es, del mismo tiempo de la crisis de la deuda en América Latina, de los procesos de reestructuración de la economía mundial y del auge del neoliberalismo.

se está hablando de dos procesos colaterales, coexistentes, los cuales, sin embargo, no guardan una clara relación de causa-efecto.

Esta coexistencia ha permitido que en torno al tema de la globalización se haya tejido un número reducido de investigaciones y un número mucho más extenso de especulaciones y deseos. Pero en medio de todo es posible identificar por lo menos dos líneas de análisis que reviven la vieja polémica entre apocalípticos e integrados. La primera ve el fenómeno como un asunto exclusivamente económico, como una estrategia necesaria del capital internacional para refinar sus mecanismos de dominación sobre sociedades subdesarrolladas como las de Latinoamérica, y optimizar así sus niveles de rentabilidad y, además, de control político y social. La segunda ve el fenómeno como un hecho tecnológico que determina cambios esenciales en la comunicación y, con ella, en la esfera social, política y cultural.

Estamos, en el primer caso, ante un *revival* del determinismo económico, que no permite ver la historia sino como historia política y económica⁵ y, por consiguiente, no atina a interpretar las transformaciones en la forma de conocer, de pensar, de

Estamos, en el primer caso, ante un *revival* del determinismo económico, que no permite ver la historia sino como historia política y económica⁵ y, por consiguiente, no atina a interpretar las transformaciones en la forma de conocer, de pensar, de

³ GARCÍA C., Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo. México, 1989.

⁴ MATTELART, Armand y SCHMUEGLER, Héctor. *América Latina en la encrucijada telemática*. Ed. Paidós. Barcelona, 1983. p. 12. "Los nuevos sistemas de comunicación e información, situados en la intersección de la informática, las telecomunicaciones y los medios audiovisuales, son sistemas complejos e interconectados. El concepto **Telemática**, fruto de la contracción entre telecomunicaciones e informática, da cuenta de este proceso de síntesis."

⁵ HELLER, Agnes. *Existencialismo, alienación, postmodernismo: los movimientos culturales como vehículos de cambio en la configuración de la vida cotidiana*. Revista APORTES. No 38. Dimensión Educativa. Santafé de Bogotá, 1993. p. 67.

sentir y de percibir, es decir, los cambios culturales que necesariamente traen consigo nuevas formas de expresión como las nuevas tecnologías de comunicación, o los nuevos actores sociales que aparecen en escena como los jóvenes, las mujeres, etc.

Estamos, en el segundo caso, ante un *revival* del determinismo tecnológico⁶ que ve en estos cambios revoluciones por sí mismas y que no permite ver las estructuras sociales, los intereses y las dinámicas de poder que se articulan con cada nueva tecnología.⁷

Es posible que estos reduccionismos nazcan de confundir la forma de operar con el actor, o lo que es lo mismo, la forma como se interactúa en una sociedad global con los agentes o las fuerzas que intervienen en esa sociedad.

Una sociedad global, según la describe Manuel Castells, está compuesta por redes desterritorializadas que actúan a escala global. Pero la globalización no es ni la economía mundial ni la cultura mundial, puesto que éstas, de alguna manera, son características de la sociedad moderna,⁸ pues son parte de las pretensiones universalistas tanto del cristianismo como de la Ilustración. La globalización es “una economía con capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria”.⁹ Esa anulación del factor temporal parece ser lo que le da el carácter a la nueva sociedad red que ha sido posible gracias a las nuevas tecnologías.

Si se entiende así la globalización, surge inmediatamente la pregunta sobre quiénes, qué tipo de actores, están en capacidad de actuar de esa manera, es decir, quiénes pueden hacer parte y quiénes están excluidos de la sociedad global.

Esta pregunta tiene una doble importancia. Por un lado, no hay que olvidar que, aunque las tecnologías que permiten

Una sociedad global, según la describe Manuel Castells, está compuesta por redes desterritorializadas que actúan a escala global.

Pero la globalización no es ni la economía mundial ni la cultura mundial, puesto que éstas, de alguna manera, son características de la sociedad moderna.

la globalización, tal como se definió antes, tienen, por decirlo así, su propia dinámica, su propio proceso evolutivo, también están insertas en una determinada estructura y dinámica, económica y social -que podemos identificar superficialmente como sociedad moderna industrial- y, por tanto, repercuten en ella, ahondan o atenúan sus desigualdades y contradicciones, no sólo económicas sino culturales y de poder, las resitúan, las trasladan de un sector a otro, redefinen relaciones, etc. Por otro lado, en la sociedad global, pese a las apariencias, no actúan

sólo agentes económicos y políticos, sino también culturales (científicos, artísticos, massmediáticos) y sociales (feministas, indigenistas, ecologistas, movimientos juveniles, etc.).

Este nuevo proceso social global, con nuevas tecnologías y nuevos y viejos actores, es lo que favorece la percepción unilateral de unos y otros deterministas, pues se pueden aducir datos empíricos en favor de uno y otro, respondiendo a la pregunta ¿quiénes se globalizan? o ¿quiénes pueden actuar más globalmente que otros?

La globalización económica

La primera y más evidente constatación acerca de la globalización como fenómeno

⁶ Ver COLINA, Carlos. *Glocalización e hibridación cultural*. Anuario ININCO No 9. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1998. p.p. 225 y ss.

⁷ Ver la crítica en MATTELART, Armand. *Utopía y realidades del vínculo global. Para una crítica del tecnoglobalismo*. Revista Dia-logos. No. 50. Lima. Octubre, 1997. p. 9 y ss.

⁸ Véase cómo aparece fechada la globalización, según diferentes autores, entre el s. XV y 1989. En BECK, Ulrich. Op. Cit. p. 41. Nota al pie.

⁹ CASTELLS, Manuel. *La era de la información*. T. I. *La sociedad red*. Alianza Editorial. Madrid, 1999. p. 120.

económico es que la nueva economía informacional sigue teniendo su soporte en los mismos centros geográficos de los países desarrollados en los que previamente ha existido una fuerte base industrial. Así sucede, según Castells, tanto en Inglaterra y en Japón, como en Europa y aun en Rusia. “*Nuestro descubrimiento más sorprendente, escribe, es que las viejas grandes áreas metropolitanas del mundo industrializado son los principales centros de innovación y creación de tecnología de la información fuera de los Estados Unidos.*”¹⁰ Ello sugiere que

la economía informacional tiene su base, su génesis, en la economía industrial y, por tanto, no es de esperar que cambien sustancialmente las relaciones sociales por causa de las nuevas tecnologías, sino que se mantengan las que ha incubado la modernidad. Ello hablaría en favor de los apocalípticos y el reduccionismo económico, pues se puede ver la globalización como la “versión neutral del imperialismo”.

Por otro lado, y puede que sea una casualidad, es un hecho que las economías que con mayor fuerza han promovido el modelo global del libre flujo de inversiones y de comercio son hoy las de mejor desempeño en medio de la crisis actual, empezando por Estados Unidos y Canadá, pasando por Europa y el Reino Unido, incluyendo a Irlanda. Aunque la crisis de los países de Asia Oriental es ante todo una crisis de crecimiento, es notorio que todos los diagnósticos apuntan a que son economías todavía demasiado protegidas para los tiempos modernos. En todo caso, este hecho lo que sugiere es que el capital, no importa si es nacional o transnacional, se maneja desde unos centros y que desde ellos actúa globalmente, como ya se definió, en tiempo real, con lo que se llega a una primera aproximación: **lo que primero se globaliza es el capital**. Este es el primer agente en actuar globalmente, como ya lo demostraron A. Mattelart y H. Schmucler en 1983, cuando la telemática

La nueva economía informacional sigue teniendo su soporte en los mismos centros geográficos de los países desarrollados en los que previamente ha existido una fuerte base industrial.

apenas era una promesa y los computadores personales apenas sí se conocían en Latinoamérica, en su trabajo pionero ya citado.¹¹

Una segunda aproximación relacionada con la anterior tiene que ver con el tipo de organización geográfica que ha generado el capital en su era industrial. Se trata de la relación centro-periferia, la cual, teóricamente, debería ser superada, o al menos modificada, por la globalización, en tanto que permitiría a los dos polos actuar simultánea-

mente en tiempo real. Pero el poder no lo da el actuar en tiempo real (nuevamente no confundir forma de actuar con actor) sino el hecho de poder influir globalmente a través de esa actuación. Por tanto, quienes tienen dicha posibilidad siguen siendo los centros, tanto de la producción material como de información, así tengan movilidad geográfica. Así que esta segunda aproximación sugiere que **se globalizan los centros, no las periferias**.

Una tercera aproximación que podría dar crédito a los apocalípticos y al determinismo económico tiene que ver con las posibilidades de acceso a la base tecnológica de la globalización, es decir, a las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información. El hecho real es que las posibilidades de actuar globalmente requieren de una infraestructura de telecomunicaciones y de un acceso generalizado a los computadores, dos de los bienes más desigualmente distribuidos del mundo, no sólo en el plano social, sino también geográfico.

En efecto, la dotación de infraestructura de telecomunicaciones se encuentra concentrada casi exclusivamente en centros urbanos y lo estará cada vez más en la medida en que crezcan los procesos de privatización, pues es un hecho que las

¹⁰ Ibidem. p. 84

¹¹ Ver nota 3.

Tabla 1
No de Computadores conectados a Internet por país

País	No Conex. *	No hab (000)	Hab. x conex. **
Estados Unidos.....	23.578.000	267.839	11.3
Canadá.....	1.624.000	30.287	18.6
Japón.....	1.384.000	126.110	91.1
Reino Unido.....	1.340.000	58.919	43.9
Alemania.....	1.227.000	82.143	66.9
Australia.....	787.000	18.508	23.5
Finlandia.....	555.000	5.145	9.3
Países Bajos.....	542.000	15.619	28.8
Francia.....	462.000	58.616	126.9
Taiwán.....	364.000	21.616	59.4
Italia.....	327.000	57.510	179.5
Noruega.....	316.000	4.405	13.9
Suecia.....	311.000	8.863	28.5
España.....	245.000	39.323	160.5
Suiza.....	202.000	7.116	35.2
Corea del Sur.....	196.000	45.628	232.8
Nueva Zelanda.....	178.000	3.653	20.5
Brasil.....	170.000	159.691	939.3
Bélgica.....	163.000	10.189	62.5
Sudáfrica.....	162.000	42.446	262.0
Rusia.....	154.000	147.231	956.0
Austria.....	150.000	8.087	53.9
Hong Kong.....	135.000	6.491	48.1
Polonia.....	99.000	38.802	391.9
Dinamarca.....	95.000	5.284	55.6

* Fuente. Revista National Geographic, agosto de 1999. Suplemento. ** Cálculos del autor, según datos de población de 1997.

expectativas de rentabilidad económica de la inversión están sujetas a la existencia de economías de escala, que sólo se pueden desarrollar en zonas densamente pobladas y urbanizadas.¹² Si se comparan cifras, desde 1980 la densidad telefónica en los países desarrollados se encuentra entre 76.7 y 47 líneas por cada 100 habitantes en Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, dentro de los 10 primeros del mundo, mientras que en América Latina la densidad más alta era la de Argentina con 11.2 y la más baja la de Bolivia con 1.8.¹³ Otros datos hablan de una densidad de 8.41% en Argentina y 1.8% en Paraguay y Perú para 1982, y por eso se considera un gran avance, además debido a la privatización, que

Perú haya llegado a una densidad de 6.7% en 1997.¹⁴

En Argentina, el país mejor dotado de Iberoamérica, las cifras de 1998 hablan de 17.6 líneas por cada 100 habitantes

¹² El sector de las Telecomunicaciones fue de los de mayor crecimiento en Colombia en 1998, al presentar tasas superiores al 6%, mientras el resto de la economía se mantuvo prácticamente en 0. Así mismo, se perfila como uno de los sectores estratégicos en los cuales invertirá en el futuro el primer grupo económico del país. EL ESPECIAL. *Un negocio que suena bien*. Santafé de Bogotá. Enero 10 de 1999. p. 3B. También EL TIEMPO. Santafé de Bogotá. Mayo 2 de 1999. p. 24 A.

¹³ MATTELART, A. y SCHMUCLER, H. Op. Cit. p.p. 73-74.

¹⁴ PERLA ANAYA, José. *La globalización tecnológica y los usuarios de las telecomunicaciones*. Revista CONTRIBUCIONES No 2. CIEDLA. Buenos Aires, 1998. p.p. 84 y 93.

y de 0.76 computadores por cada 1000; pero sólo el 6.7% de los hogares argentinos con computadores tienen acceso a Internet.¹⁵ En Estados Unidos, el 95% de los hogares tiene teléfono, el 67% televisión por cable y el 38% tiene acceso a la Web.¹⁶

Todavía en las discusiones sobre la venta de Embratel, se estimaba que la densidad telefónica en las principales ciudades de Brasil oscilaba entre un 14 y un 20 por ciento. En Colombia, según datos del Ministerio de Comunicaciones, existen unas 20 ciudades en las cuales en promedio la densidad telefónica es del 22 por ciento.¹⁷ Pero Colombia tiene más de 1000 municipios, y entre municipios, corregimientos, caseríos, etc., existen más de 6 mil puntos en el país en los cuales no existe ninguna comunicación telefónica. En general, excluidas las 20 ciudades mencionadas, la densidad telefónica es apenas del 5%. En esos sitios hay que caminar hasta tres horas para acceder a cualquier servicio de telecomunicaciones, mientras en Bogotá el 93.5% de la población tiene acceso al teléfono. La telefonía móvil celular, por su parte, no ha resuelto tampoco el problema, pues aunque tiene una cobertura del 22%, no sólo se sitúa en los mismos centros urbanos sino entre los mismos usuarios de la telefonía fija, e incluso sólo en algunos, en los de altos ingresos. Sin embargo, el problema de infraestructura no es sólo de las zonas rurales. El propio Bill Gates reconocía en la segunda edición de su libro¹⁸ (1997), que la llamada superautopista de la información propuesta pocos años antes había sido un sueño febril de los optimistas de la tecnología, pero al calcular los costos de la infraestructura necesaria para llevarla a cabo,

La llamada
superautopista de la
información propuesta
pocos años antes
había sido un sueño
febril de los optimistas
de la tecnología, pero
al calcular los costos
de la infraestructura
necesaria para llevarla
a cabo, las empresas
de telecomunicaciones
encontraron
los proyectos
absolutamente
inviabiles en lo
económico.

las empresas de telecomunicaciones encontraron los proyectos absolutamente inviables en lo económico. En el mismo sentido se pronuncian otros investigadores: "...la superautopista es un poco de exageración y fantasía, prometiendo servicios que la mayoría de la gente no quiere, por los que no están dispuestos a pagar...la superautopista sería muy costosa de construir".¹⁹

Por otro lado, la globalización exige, además de infraestructura física de telecomunicaciones, una dotación de artefactos o dispositivos tecnológicos que posibilitan el proceso de emisión-recepción. En este aspecto se reproducen en el mismo sentido las desigualdades, pues el 40% de los computadores personales existentes en el mundo se encuentran en los Estados Unidos. "La brecha que aún sigue siendo enorme es la que existe entre EE. UU. y el resto del mundo...Entre los grandes países, EE.UU. es el que está mejor conectado.

Es la tercera nación en cantidad de población y tiene más líneas telefónicas y computadores personales que China, India, Indonesia, Brasil, Rusia, Japón, Paquistán, Bangladesh y Nigeria -los otros nueve países más poblados del mundo- juntos".²⁰

¹⁵ KÖBEL, Anne. *WWW.ar?* (World Wide Web Argentina). Revista CONTRIBUCIONES. CIEDLA. Buenos Aires. No 2/1999. p. 172.

¹⁶ STEWART, Thomas A. *El apartheid tecnológico*. Revista FORTUNE Américas. Julio 2 de 1999. p. 4.

¹⁷ Intervención de la Ministra de Comunicaciones, Claudia de Francisco, ante el Congreso de Colombia. Bogotá, junio 8 de 1999.

¹⁸ GATES, Bill. *Camino al futuro*. Ed. McGraw Hill. 2ª edición. 1997. Cap. 5.

¹⁹ BIERNATZKI, William E. SJ. *Globalization of Communication*. Communications research trends. Centre for the Study of Communication and Culture. Saint Louis University. Vol. 17. No 1. 1997. p. 16.

²⁰ STEWART, Thomas A. Op. cit. p. 4.

Puesta en cifras, la situación de los 25 países con mayor número de computadores en el mundo es la siguiente: (Tabla 1)

Entre los 25 países con mayor número de computadores en el mundo, 21 pertenecen a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) el club de los 24 países más desarrollados. Aún dentro de este reducido número de países la concentración es exagerada, pues el 69% de los computadores se halla en Estados Unidos.

Pero lo que realmente da una idea de la concentración de las posibilidades computacionales y telemáticas, es la densidad, entendida como la relación entre conexiones y número de habitantes. Precisamente los 4 países que no pertenecen a la OCDE (Rusia, Brasil, Polonia y Sudáfrica) son los de menor densidad, es decir, los que tienen más habitantes por cada computador existente. Estados Unidos es el segundo país de mayor densidad computacional y telemática (una conexión por cada 11.3 habitantes), superado sólo por Finlandia (una conexión por cada 9.3 habitantes). La preeminencia de Finlandia en este campo se explica porque dicho país volcó toda su estrategia de desarrollo a finales de los años ochentas hacia las Nuevas Tecnologías. Sin embargo, esta no es una receta fácilmente replicable, pues se trata de un país con altos niveles de ahorro interno, poca población, pero sobre todo con una de las poblaciones más calificadas del mundo, si se tiene en cuenta que los estudiantes universitarios ascienden a 127.846 sobre una población total de poco más de 5 millones de habitantes, lo cual da una proporción de cerca de 25 estudiantes universitarios por cada mil habitantes, proporción que en Colombia es de menos de 2 estudiantes por cada mil personas. Eso mismo podría explicar por qué la diferencia entre los dos países de menor densidad (Brasil y Rusia), con el de mayor densidad (Finlandia), es de 1 a 100.

En América Latina, de todos los computadores vendidos en 1998, la mayoría se concentró en México, Brasil y Argentina.²¹ En Colombia, en Bogotá, que tiene más de 4 veces la población de la segunda ciudad del país, el 7.4% de la misma tiene acceso a los computadores mientras que en las 4 ciudades que le siguen en tamaño el promedio es apenas del 3%. En el primer caso se está hablando de cerca de 7 millones de personas y en

el segundo, de 4 y medio millones. Esto significa 500 mil usuarios aproximadamente en Bogotá (aunque sólo figuran 100 mil usuarios en los registros) frente a sólo unos 120 mil en las otras cuatro ciudades en conjunto, según información arrojada por encuestas.²² El acceso a Internet, por su parte, presenta indicadores similares: es el doble en Santafé de Bogotá que en el resto de las ciudades, excepto en Manizales, lo cual se explica porque allí la densidad de población estudiantil universitaria en relación con el tamaño de la población es atípicamente alta. (Tabla 2). Esto sugiere una tercera aproximación: **se globalizan los centros industriales urbanos, pero no las zonas rurales.**

Tabla 2
Acceso a computador e Internet

Ciudad	Comput.	Intern.
Total.....	4.3%	0.1%
Bogotá	7.4%	0.2%
Cali.....	3.3%	S.I.
Medellín	2.7%	S.I.
Barranquilla.	3.5%	0.1%
Manizales	3.2%	0.3%

Fuente. Trabajo de campo para el estudio Participación social en la información masiva. CUMD. Conceptos de mercado. Universidad de Manizales, 1997.

La globalización tecnológica como globalización cultural

Una de las mejores explicaciones que se han encontrado sobre la globalización es la propuesta por Milton Santos, quien la define como la preeminencia de una sola técnica en el mundo. “*En la aurora de la historia, había tantos sistemas técnicos como lu-*

²¹ En América Latina se vendieron, en 1998, 3.679.035 computadores. La sola planta de IBM en Brasil superó el millón de unidades y la de Dell tiene capacidad para producir 250.000. FERRO, Raúl y DARRIGRANDI, Isabel. *Compaq. El rey en jaque*. América Economía. No. 154. Marzo 25 de 1999. p. 19.

²² Trabajo de campo para el estudio *Participación social en la información masiva*. Mimeo. Conceptos de mercado. CUMD. Universidad de Manizales. 1997.

gares. La historia humana es igualmente la de la disminución de los sistemas técnicos, movimiento de unificación acelerado por el capitalismo. Hoy se observa por doquier, al norte y al sur, al este y al oeste, la predominancia de un sólo sistema técnico, base material de la mundialización.”²³

Esa técnica es la llamada tecnología, la cual se diferencia de las demás técnicas existentes hasta ahora en que detrás de ella se encuentra una forma de conocimiento particular de la cultura occidental, el saber científico, que se contrapone, aunque coexiste con ellos en muchos lugares y situaciones, a otros tipos de saberes, llámense míticos, ancestrales o religiosos, o más generalmente, de sentido común. Ese saber científico instrumentalizado en forma de aplicaciones para el dominio principalmente de la naturaleza, pero también de la sociedad, deviene en la tecnología tal como la conocemos.

Si se acepta que por lo menos uno de los componentes de la globalización es la existencia inevitable en todos los rincones del mundo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, entonces es preciso aceptar también, separando el ser del deber ser, que la globalización tecnológica es una suerte de globalización cultural, en la que es evidente una relación asimétrica entre la cultura occidental moderna que produce esas tecnologías y hegemoniza el proceso y las culturas étnicas o locales.

“Hay una clara tensión—escribe Alejandro Acosta. Por una parte, entre la tendencia a crear una cultura propia de la aldea global, basada en la ciencia y la tecnología, en el desarrollo de un mercado simbólico mundial...y en el surgimiento y robustecimiento de organizaciones internacionales, unido al nuevo rol de los estados nacionales.

“Por la otra, la tendencia a promover el intercambio multicultural. Lógicamente en el marco de tal tensión se dan diversas salidas. Unas, propias de la aspiración de

Ese saber científico instrumentalizado en forma de aplicaciones para el dominio principalmente de la naturaleza, pero también de la sociedad, deviene en la tecnología tal como la conocemos.

*una clase transnacional que aspira a tener una única y homogénea cultura, otras tienen que ver con los nuevos fundamentalismos que abarcan diversas manifestaciones de la cultura, desde lo religioso hasta lo étnico. Pero en esta contraposición entre lo autóctono y lo global, se van conformando nuevas interacciones culturales de gran riqueza y proyección.”*²⁴

Gran parte de la especulación sobre la globalización puede tener su origen en la tendencia a entender la cultura sólo como estética y sensibilidades particula-

res, e incluso sólo como arte y, a lo sumo, como ética, como valores; naturalmente, siempre se concibe como símbolos, como forma expresiva.²⁵ Sin embargo, por alguna razón se deja por fuera la parte, si no más dura, por lo menos más dinámica (que no es una contradicción, pues la dinámica nace de tener tradición propia) que es la de los saberes, los conocimientos, es decir, la forma de entender el mundo físico y social para actuar sobre él.²⁶

La otra razón de la especulación puede estar en la reticencia a aceptar, como en la segunda parte de la cita anterior, que en el centro del proceso se encuentra instalada una cultura a la que no se le quiere reconocer su hegemonía, pero a la que todos nos vemos obligados a llegar de una u otra

²³ SANTOS, Milton. *Los espacios de la globalización*. En MEDINA, Javier y VARELA, Edgar. (Compiladores). *Globalización y gestión del desarrollo regional*. Ed. Univalle. Cali, 1996. p. 134.

²⁴ ACOSTA, Alejandro. *Globalización, desarrollo local y educación*. En *Temas fundamentales para la educación en el siglo XXI*. Fundación Konrad Adenauer. Universidad Católica de Manizales. Manizales, 1999. p. 100.

²⁵ Algunos trabajos empíricos refieren cinco variables de la cultura: conocimientos, creencias, actitudes, conductas y valores. BERNATZKI, William E. *SJ.Op. Cit.* p. 20.

²⁶ ORTIZ, Renato. *Notas sobre la problemática de la globalización*. Revista Diálogos de la Comunicación. No 41. Felafacs. Lima, 1995. p.p. 5-11. Así mismo, MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Globalización comunicacional y descentramiento cultural*. Revista Diálogos de la Comunicación No. 50. FELAFACS. Lima, octubre 1997. p.p. 27 y ss.

manera en algún momento, y al deseo de que las culturas autóctonas, regionales, tengan el mismo estatus en la sociedad global, sin preguntarse si sus lógicas y sus símbolos son compatibles con dicha sociedad. Es lo que se podría denominar una relación esquizofrénica con la globalización, una relación de amor y odio en la que se combinan el deseo y el temor.

Esta relación se ve alimentada por tendencias teóricas interesantes pero de un trascendentalismo un poco ingenuo, como el que propone Habermas cuando invita al diálogo con, y al reconocimiento de, todos los saberes que estén en condiciones de basar su legitimidad en una argumentación racional. Aquí se está proponiendo un diálogo exactamente entre saberes del mismo tipo, es decir, entre los saberes que se basan en la argumentación, en la tradición logocéntrica occidental. Se olvida de que la mayoría de los demás saberes, míticos, ancestrales, etc., son de sentido común, tienen otra lógica, basan su legitimidad en la tradición o en la autoevidencia y, por tanto, no están en posibilidades de participar en condiciones de igualdad en un diálogo con los saberes formalizados. Por algo dice Mattelart que las relaciones comunicativas propuestas por Habermas “están demasiado calcadas de una concepción del diálogo entre filósofos”.²⁷

En este sentido es preciso preguntarse por la medida y la manera en que las diferentes sociedades regionales y nacionales han apropiado esa cultura occidental, científica, formal y letrada y, por lo tanto, en qué medida y de qué manera están habilitadas para ingresar en esas comunidades de hablantes y lectores que son las redes globales. O dicho de otra manera, cuáles son las competencias culturales que se requieren para interactuar en las redes globales y quiénes las poseen.

De alguna manera, todos hemos entrado ya en la sociedad global, todos nos

Hay dos maneras de ingresar a la sociedad global: a través de la cultura massmediática y a través de la cultura telemática. La primera es una vía pasiva; la segunda, una vía interactiva.

vemos dentro de esa nueva estructura, pero no todos entramos en las mismas condiciones. Jesús Martín-Barbero ha hecho ver que en América Latina no entramos en la modernidad por la vía de la alfabetización masiva y la cultura letrada sino por la vía de la comunicación masiva y la tradición oral-icónica que ella reproduce.

Lo mismo puede decirse de las vías de acceso a la globalización. Hay dos maneras de ingresar a la sociedad global: a través de la cultura massmediática y a través de la cultura telemática. La primera es una vía

pasiva; la segunda, una vía interactiva. En esto también existe una reticencia a reconocer la diferencia entre la cultura de masas simple y llana y la cultura informática, pues aunque ambas son hijas de la misma tradición científica occidental, no desarrollan ni requieren las mismas competencias. Como dice Javier Echeverría,

*“Cabe decir que Internet es una red horizontal, multidireccional, descentralizada e interactiva, lo cual resulta poco frecuente en el caso de los medios de comunicación anteriores. En el caso del libro, el paradigma de la Galaxia Gutenberg, que aportó un medio de comunicación multidireccional, la posición del autor es central y asimétrica con respecto a la del lector, y la interactividad apenas existe. Y otro tanto cabría decir de la radio y la televisión, a diferencia del teléfono, que sí es interactivo, pero sólo es bidireccional, al menos en su formato actual.”*²⁸

Aquí puede hallarse uno de los posibles puntos de quiebre que permiten determinar nuestro lugar, el de las sociedades

²⁷ MATTELART, Armand y Michéle. *Historia de las teorías de la Comunicación*. Ed. Paidós. Barcelona, 1996. p. 97.

²⁸ ECHEVERRÍA, Javier. *Internet y periodismo electrónico*. Catedrático de Filosofía de la Ciencia. Universidad del País Vasco. E-mail: ylpecezi@sfehu.es. Barcelona, Colegio de Periodistas, 22-3-1996. (Vía internet).

nacionales y regionales de América Latina, en la sociedad global y dentro de ellas, quiénes pueden actuar globalmente y quiénes sólo localmente, los primeros actuando sobre el conocimiento, lo cual significa, sobre la ciencia occidental, para lo que se requiere cierto acumulado, y los segundos, recibiendo sus productos y, en el mejor de los casos, adaptándolos.

Una primera aproximación obvia a las posibilidades desiguales de globalización cultural permite establecer que si en el centro se halla la cultura occidental con su estructura logocéntrica y sus formas de notación escrita alfabética, quienes están en mejores condiciones para actuar globalmente son las personas, los grupos y las sociedades más alfabetizadas. O para decirlo de otra manera, se **globalizan las culturas letradas, no las tradiciones oral-icónicas**.

Y es que, en efecto, las desigualdades entre centros y periferias, entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, no son sólo de orden económico sino, y de manera cada vez más evidente, de orden educacional en términos de escolaridad. Así, mientras los países desarrollados han resuelto, por lo menos en términos de cobertura y de dotación, el asunto de la educación media en un 100%, en América Latina se está luchando por alcanzar, apenas a fines de los ochentas, la universalización de la educación primaria, al tiempo que en los noventas, por lo menos en Colombia y particularmente en la región del Eje Cafetero, la cobertura de la educación primaria se viene reduciendo, pasando de una oferta del 101% en 1993, al 85% en

Una primera
aproximación obvia
a las posibilidades
desiguales de
globalización cultural
permite establecer que
si en el centro se halla
la cultura occidental
con su estructura
logocéntrica y sus
formas de notación
escrita alfabética,
quienes están en
mejores condiciones
para actuar
globalmente son las
personas, los grupos
y las sociedades más
alfabetizadas.

1997 en la ciudad de Pereira. En cuanto a la educación secundaria, las coberturas oscilan entre un 62% en la zona metropolitana de Pereira y menos de un 40% en las zonas rurales del mismo municipio.²⁹ Esto deja mayores márgenes de influencia a las culturas ancestrales, por un lado, y a la cultura massmediática, por otro, con lo que se configura un panorama en el que, a través de la primera, se está habilitado para actuar localmente y, a través de la segunda, para entrar en la cultura global como receptor, cada vez más incapacitado, sin embargo, para actuar en la cultura global como emisor o por lo menos como interlocutor, por carecer de las competencias universalmente aceptadas de lecto-escritura.

A esto se podría objetar que la cultura massmediática es, de todas maneras, global. Sin embargo, la diferencia radica en que detrás de la base tecnológica de esta cultura (los artefactos) se halla una cultura científica y, así mismo, detrás de las producciones audiovisuales, una cultura letrada, por lo que las posibilidades

de emisión, aún de productos massmediáticos, depende del desarrollo de la alfabetización de la sociedad que los genera. En general, los países más alfabetizados (el G7) siguen siendo los que generan mayor oferta audiovisual en el mundo, y dentro de ellos el de mayores logros tecnológicos, los Estados Unidos. Surgen nuevos oferentes en América Latina como los ya conocidos O globo y Televisa, pero estos surgen de grandes centros urbanos, con altas tasas

²⁹ Secretaría de Educación Municipal de Pereira. *Caracterización de la Educación en el Área Metropolitana Pereira-Centro-occidente*. Pereira, 1998.

de alfabetización y mercados simbólicos desarrollados y, además, en alianzas con empresas extranjeras.

Con esta misma lógica se puede llegar a una nueva aproximación sobre las características de la globalización cultural. ***Se globalizan, es decir, pueden actuar e influir globalmente, quienes tienen saber científico.*** El conocimiento científico no es de lo más equitativamente distribuido en el mundo. En parte esto se debe a la afirmación anterior. Si la escuela sirve para familiarizarse con las bases del conocimiento científico y ésta es deficiente, con mayor razón lo será la producción del mismo.

Según la misión de Ciencia, Educación y Desarrollo que elaboró un informe en 1993 para la Presidencia de la República de Colombia, la distribución de las producciones científicas en el mundo es como sigue:

Tabla 3
Producción mundial
de conocimiento

Países industrializados	94.00%
Países en vías de desarrollo	6.00%
Latinoamérica	1.00%
Colombia.....	0.01%

De ese 1%, el 87% de las publicaciones científicas se produce en Brasil, México y el Cono Sur, mientras que los países andinos y Centroamérica en su conjunto producen el restante 13%. Si se considera que en Colombia existen 30 universidades públicas y más del doble de universidades privadas y que de todas ellas sólo unas cinco tienen algún reconocimiento por su tradición investigativa, las demás universidades y los académicos que pertenecemos a ellas no existimos realmente, no estamos globalizados en el mejor sentido.

Otro indicador a considerar es el número de científicos por cada millón de habitantes, según el cual nuevamente los países con mayor tradición y mayores niveles de escolarización tienen la proporción más elevada: en su orden, Cuba, Uruguay, Costa Rica y Argentina, con 1000, 600, 450 y 400 respectivamente.³⁰

Además de los indicadores anteriores y en correlación con ellos, hay que tomar en cuenta que la cultura global expresada en las Nuevas Tecnologías tiene su propio lenguaje, un lenguaje que tiene dos componentes fundamentales: el primero, el sistema de notación digital electrónico (los códigos ASCII) los cuales son una especie de superdigitalización, puesto que cada carácter del sistema alfanumérico, que ya es digital, es a la vez descompuesto en 8 unidades digitales discretas cuya combinación específica le da un valor dentro de la sintaxis electrónica. Esto sólo significa que la escritura electrónica no es más que una potenciación de la escritura y que requiere competencias alfabéticas para ingresar ella y, por tanto, a las redes globales que se comunican a través principalmente de este sistema.

El segundo componente de este lenguaje es la lengua, pero básicamente la escritura inglesa. El inglés ha devenido en una suerte de lengua universal a través de la cual circula el conocimiento científico y técnico, pero también cada vez más lo que se llaman las humanidades, es decir, la literatura, las artes etc. Es el remplazo del latín medieval, y, como aquél, tiene la particularidad de no ser, para una gran parte de sus usuarios, la lengua materna sino el camino de acceso a las corrientes del pensamiento dominantes.

Dice Raul Trejo Delarbre: *“El inglés es, sin lugar a dudas, el idioma de la Internet... Es más: para saber qué hay en la Internet en castellano, tenemos que acudir a índices, o localizadores, que funcionan en inglés.”* Y refiere luego las proporciones de la lengua española en la red: *“Uno de los sitios que proporcionan acceso a una mayor cantidad de revistas es el Electronic Newsstand, o enews 4, en donde hay enlaces a más de 2 mil revistas de todo el mundo, aunque especialmente de los Estados Unidos... Entre las 2 mil revistas compiladas en ese kiosco electrónico hay publicaciones sobre ciencia política,*

³⁰ Cfr. LLINÁS, Camilo. *Ciencia, Educación y Desarrollo: Colombia en el Siglo XXI*. En *Colombia: al filo de la oportunidad*. Colciencias. Tercer Mundo Editores. Santafé de Bogotá, 1998.p. 73-74.

computación, espectáculos, electrónica, finanzas, fotografía, gastronomía, golf, literatura, música, religiones, salud, sexo y sexualidad, viajes y viviendas, entre muchos otros temas. Pero ni una sola de esas más de 2 mil revistas, está en español.³¹ Si esto sucede con publicaciones esencialmente periodísticas que se supone son de mayor cobertura, la supremacía del inglés en el resto de mensajes, especialmente de contenido científico y técnico, que son los mensajes estratégicos o calificados, es aún mayor. Esta conclusión se puede reforzar con otro dato acerca del número de sitios que tienen los diferentes países en la red. (Tabla 4) Entre 19 países de Hispanoamérica tenían en total 7.006 sitios. De estos países, el de mayor presencia era España con 2.420, seguido de México con 1.716, y Argentina con 753. Entre los países desarrollados, en cambio, sólo Canadá tenía 36.308, es decir, 5 veces más que todos los países de habla hispana juntos, incluyendo a España.³² Los datos son suficientes para sugerir otra aproximación: **la globalización es para cosmopolitas y bilingües, no para “aborígenes y monolingües”**.

La exigencia de tantas características de distinción para incorporarse al mundo global a través de las nuevas tecnologías hace ver claramente que ser globales (tener una conciencia de existir en el mundo) y, además, tener la posibilidad de actuar globalmente, no está al alcance de las personas comunes y corrientes. Son las competencias requeridas por las personas que desde ya o en el futuro próximo tendrán que asumir los empleos más importantes de la sociedad global, pero que sólo constituirán una minoría. En efecto, el sueño de que el mundo sea un mercado laboral abierto a todos los hombres y mujeres de todas las culturas no pasa de ser la

versión ideológica del globalismo económico. Como sostiene Castells, “existe un mercado global para una fracción diminuta de la mano de obra, formada por los profesionales más calificados de I+D innovador, ingeniería de vanguardia, gestión financiera, servicios empresariales avanzados y ocio, que cambian y se conmutan de unos nodos a otros de las redes globales que controlan el planeta. Pero aunque esta integración de los más dotados en las redes globales es fundamental para el alto mando de la economía informacional, la aplastante proporción de la mano de obra, tanto de los países desarrollados como de los que están en vías de desarrollo, sigue en buena medida confinada a su nación.”³³ La cifra, según el autor, es el 1.5% de la fuerza laboral mundial.³⁴

Con esta descripción, es posible sugerir otra aproximación al fenómeno de la globalización: **pueden actuar globalmente los empleados altamente calificados por su formación técnica y científica, pero no los trabajadores operarios**. Es decir, pueden participar de la globalización quienes tienen cargos de dirección y responsabilidad, pero no quienes apenas siguen desempeñando funciones de ejecución.

Esta última afirmación sugiere otro proceso de estratificación cultural a través del cual opera la globalización activa y pasiva de la que se habló antes. Las competencias que se requieren para actuar como trabajador global son distintas a las que se requieren para seguir siendo trabajador local. En este último caso, los operarios pueden asimilar formas de ejecutar labores compartidas por muchos trabajadores del mundo pero sin entender la lógica por la cual se opera. Incluso es posible que en poco tiempo se necesite mucho menos quien opere. Como lo sugiere el mismo Castells, es clara “la existencia de una tendencia común hacia el aumento del peso relativo de la ocupación más claramente informacional (ejecutivos,

Tabla 4
Número de sitios en la Web

Países	No sitios
Canadá	36.308
Hispanoamérica	7.006
España	2.420
México	1.716
Argentina	756

³¹ TREJO DELARBRE, Raul. *Lengua y periodismo en el kiosko electrónico*. Ponencia para el tema “La Prensa” en el Primer Congreso Internacional de Lengua Española. Zacatecas, México, 7-10 de abril de 1997.

³² *Ibidem*. Anexo.

³³ CASTELLS, Manuel. Op.Cit. p. 261-262

³⁴ *Ibidem*. p. 260.

³⁵ *Ibidem*. p. 246.

profesionales y técnicos) así como hacia las ocupaciones generales de “cuello blanco” (incluidos los vendedores y oficinistas).³⁵ De ello se puede inferir que **las posibilidades de globalización están asociadas al conocimiento de los saberes y no al conocimiento de los haceres.**

Este parece ser uno de esos fenómenos que, por decirlo así, se muerde la cola, puesto que, por un lado, todas las características culturales que se han mencionado como necesarias para entrar en la sociedad global exigen hasta cierto grado un punto de partida socioeconómico, es decir, posibilidades de acceso a educación formal y no a cualquiera, sino a la más calificada que pueda darse. En este sentido, están favorecidos dos tipos de personas: o las que viven en sociedades más o menos redistributivas y permiten el acceso a ese acumulado cultural de todos sus ciudadanos, o los que, viviendo en sociedades desiguales, hacen parte de los estratos más altos de la población. Pero al mismo tiempo, la adquisición de las competencias descritas refuerza las posibilidades de pertenencia a, y permanencia en, esos estratos, en tanto garantizan empleos e ingresos por lo menos mejores que los de los trabajadores comunes y corrientes. En Pereira y Manizales, las dos mayores ciudades de la región del Eje Cafetero, el quintil de mayores ingresos de la Población Económicamente Activa tiene en promedio más de 11 años de educación formal, en tanto que el quintil de ingresos más bajos apenas sí llega a los 6 años. Esto significa que los primeros han llegado a algún grado de educación superior y los últimos apenas a la primaria.³⁶

Hay que anotar que la correspondencia no es exacta entre procedencia socioeconómica y cultura global y que más bien en muchos casos la adquisición de la cultura precede a la pertenencia a los estratos altos y es un mecanismo de ascenso social. Pero en todo caso, sea cual sea la correlación, se puede afirmar que **quienes se globalizan son, en todas partes, los individuos per-**

El sueño de que el mundo sea un mercado laboral abierto a todos los hombres y mujeres de todas las culturas no pasa de ser la versión ideológica del globalismo económico.

tenecientes a los estratos más altos de la sociedad.³⁷

En última instancia, todo esto reconfirma una situación que, pese a los deseos de los teóricos de la globalización, no ha cambiado sustancialmente con la era de la información, y es que los “monopolios del saber determinados por la tecnología supeditan la distribución del poder político entre los grupos sociales”³⁸, por lo que se puede afirmar, como aproximación final, que **quienes se globalizan son aquellos que están investidos de alguna forma de ejercicio del poder**, en este caso, el poder de la información, pero, sobre todo, del conocimiento.

Los retos. Entre la homogeneización y la segregación

Las preguntas centrales tienen que ver, pues, con la manera como se producen las hibridaciones entre la cultura transnacional y las culturas regionales, puesto que, como dice el historiador Jaime Jaramillo Uribe: *«La Nación o el Estado-Nación... es en cierto sentido una creación artificial si se compara con la región que ... podríamos considerar una realidad natural»*.³⁹

Más adelante agrega: *«Más allá de la lengua y la religión mirando hacia otros estratos, comienza la diversidad. Colombia es un país de fuertes regiones. Nuestros estados federados del Siglo XIX no fueron*

³⁶ HERNÁNDEZ, José Fáber. *Una mirada a las condiciones socioeconómicas de la población de Manizales y Pereira*. Revista Estudios Regionales. No 8. CRECE. Manizales, 1998, p. 99

³⁷ Para una descripción de la estratificación social reforzada por el acceso a los computadores, ver SMALL, Tony. *Computers and Economic Stratification: Opening the Doors and Bridging the Gaps*. Cap. 2. Stanford University. Mayo 15, 1997.

³⁸ MATTELART, Armand y Michèle. Op. Cit. p. 120.

³⁹ JARAMILLO URIBE, Jaime. *Regiones y Nación en el Siglo XIX*. En Aspectos Polémicos de la Historia Colombiana del Siglo XIX. Fondo Cultural Cafetero. Bogotá, 1983.

*una creación artificial de los ideólogos radicales... correspondían a regiones, no sólo con su propia geografía, sino con su individual estructura económica y social y sus rasgos culturales propios».*⁴⁰

Es decir que las regiones no son una construcción nueva, de moda, sino una realidad histórica en Colombia y que hoy adquieren vigencia política y cultural gracias, en cierto sentido, al proceso de transnacionalización, ya que «la globalización empresarial, junto con sus necesidades homogenizadoras para maximizar las ganancias debe reconocer diferencias locales y regionales».⁴¹

Aquí radica una de las trampas del discurso global-local. ¿Qué clase de diferencias está dispuesta a reconocer la cultura global? ¿Qué clase de diferencias es conveniente mantener?

Si se considera una región como una entidad subnacional con territorio y tradición propios dentro de un Estado-nación hay que reconocer que la inserción de cada una de ellas dentro de éste es desigual. Esas desigualdades están marcadas por factores económicos pero también culturales. Por niveles distintos de industrialización, de urbanización, de acceso a servicios y por niveles de escolaridad, como ocurre en Colombia. ¿Qué hace pensar que esas desigualdades desaparecerán con la descentralización y la globalización? Las evidencias indican más bien lo contrario.

Por un lado, la distribución de los recursos de la Nación hacia las regiones se hace según criterios que acentúan la desigualdad tales como: volumen de la población, generación de ingresos propios y eficiencia en la administración. Esto significa beneficiar nuevamente a las regiones más urbanizadas, con mayores fuentes de recursos (actividades productivas) y mayor experiencia y capacidad administrativa.

Por otro lado, esto refuerza su capacidad de negociación con la nación y con los agentes globales, es decir, las coloca en mejores condiciones para su globalización.

Pero acaso el punto más polémico tiene que ver con el poco sentido de realidad que acompaña las discusiones sobre la globalización: el no querer aceptar lo inevitable. Después de una revisión minuciosa de todas las publicaciones recientes sobre los diferentes implicaciones de

Hay que aceptar algún grado de **homogeneización**, de la misma manera que se aprende la lengua nacional para interactuar con los connacionales, porque hasta ahora ninguna otra tradición cognoscitiva ha producido algo siquiera parecido a la llamada tecnología.

la globalización, el sacerdote William Biernatzki concluye: “La homogeneización cultural que acompaña la influencia de la globalización no es algo que pueda ser fácilmente evitado... Los cambios culturales acompañan inevitablemente los cambios tecnológicos, como en la transición de la energía animal a la energía mecánica en la agricultura, o de la economía predominantemente agraria a la predominantemente industrial. Es apenas natural que tales cambios tiendan a tomar formas culturales adoptadas de otros países donde los

cambios ocurrieron más temprano. Pero también es cierto que una ruptura demasiado abrupta con la cultura tradicional puede ser tanto social como psicológicamente perturbadora, revelando la necesidad de una transición lenta que mantenga todo lo que sea posible de la cultura tradicional.”⁴²

Lo inevitable en este caso es asumir la tecnología sobre la cual se está construyendo la sociedad global. Eso ya está ocurriendo. Lo que es problemático es que se está asumiendo en los productos, no en los procesos de producción; se está asumiendo en los haceres, no en los saberes. Lo que habilita para pertenecer a la comunidad global no es la condición de usuarios pasivos de sus productos sino la adquisición de las competencias que permitan a las comunidades regionales apropiarse de estos saberes.

Aquí viene otro de los puntos polémicos: si existe un consenso en torno a que la globalización es irreversible, es necesario aceptar que ninguna sociedad se ha insertado activamente en la sociedad global sino mediante la asunción de los saberes propios de la cultura global, que es lo mismo que decir el saber científico. Es en ese campo que hay que aceptar algún grado de **homogeneización**, de la misma manera que se aprende la lengua nacional para interactuar con los connacionales, porque hasta ahora ninguna otra tradición cognoscitiva ha producido algo siquiera parecido a la llamada tecnología.

Los peligros de esta decisión son menores, si se considera que, por lo menos en el caso de la región del eje cafetero, la evidencia empírica

⁴⁰ Ibídem. P. 191.

⁴¹ GARCIA C., Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo. México, 1995. P.112.

⁴² BIERNATZKI, William E. Op.Cit. p. 25-26.

indica que si bien los saberes técnicos de los jóvenes, esto es, los saberes del hacer, han hecho una transición casi completa hacia los saberes transnacionales, tanto los valores éticos y políticos como los imaginarios sociales y los mitos regionales se mantienen prácticamente intactos.⁴³

Aquí no se sufre pues de un exceso de homogeneización sino más bien de una deficiencia de la misma, pues haría falta dar el paso de los haceres a los saberes, de la técnica a la ciencia, para estar en condiciones de actuar globalmente.

En este sentido existe una peligrosa coincidencia entre los neoliberales más radicales y los culturólogos también radicales: los primeros se preocupan por estratificar cada vez más la educación, tanto social como regionalmente, haciendo énfasis en una educación cada vez más rica en términos de saberes formales para las élites y las regiones centrales, y en una educación cada vez más técnica y operacional para la masa y para las periferias. Los segundos, se solazan con el lenguaje massmediático, pretendiendo que éste sustituya como fuente de conocimiento a la tradición letrada y académica, proponiendo en la práctica que nos contentemos con uno de los subproductos del saber científico, pero que no nos apropiemos de sus fundamentos.

Estas dos tendencias tienen en común un antiintelectualismo un poco primario, los unos en nombre de las capacidades productivas y prácticas que, según ellos, hay que desarrollar para ser funcionales en la economía de mercado. Los otros, en nombre de la sensibilidad, del derecho al goce, de la relación afectiva con el conocimiento, sin advertir que *"el placer es también una categoría ideológica"* que hay que problematizar⁴⁴; y, finalmente, en nombre de la defensa del sentido común como forma de conocimiento.

En ambos casos, se propone, en nombre de la diversidad y contra la homogeneización, la lucha contra la única forma de homogeneización capaz de garantizar por lo menos mejores condiciones de negociar globalmente: la homogeneización, social y geográfica, en el campo del conocimiento.

Hasta hoy, *"la convergencia de telecomunicaciones y tecnologías computacionales está...*

*Aquí no se sufre
pues de un exceso de
homogeneización sino más
bien de una deficiencia de
la misma, pues haría falta
dar el paso de los haceres
a los saberes, de la técnica
a la ciencia, para estar
en condiciones de actuar
globalmente.*

*evidentemente sólo en la periferia de la red pública y como soporte en aplicaciones de servicios avanzados."*⁴⁵

Esta conclusión, nacida de estudios empíricos en otros países, es contundente en Colombia. En el trabajo de campo realizado para la investigación sobre canales regionales de televisión en 1997⁴⁶ se encontraron inmensas desigualdades en el acceso a la cultura global, tanto masiva como informacional. En efecto, mientras el 93% de la población tiene televisión en colores, sólo el

8.2% tiene televisión por cable, es decir, televisión internacional propiamente dicha. En contraste, sólo 4.3% tiene acceso al computador y apenas el 0.1% a Internet. Todos los conectados a la red son de estratos medios y altos y 4 de cada 5 tienen escolaridad postsecundaria. Esto no constituye precisamente una muestra de homogeneización sino, al contrario, de la más rigurosa estratificación cultural.

El reto para las regiones es, pues, contra el populismo cognoscitivo, el incremento de la homogeneización de la población en el saber científico y, de paso, ampliación del acceso a las tecnologías telemáticas, no sólo a las audiovisuales. ***Si se acepta la existencia de la sociedad global como algo irreversible, hay que tolerar los niveles de homogeneización cultural que permitan a las comunidades regionales periféricas adquirir las competencias culturales y de comunicabilidad necesarias para integrarse a aquélla. De lo contrario, ¿no se estará profundizando la discriminación en nombre de la diversidad?***



⁴³ Ver al respecto NARVÁEZ M., Ancizar, CALLE N., Andrés D. y PINILLA S., Victoria Eugenia. *Jóvenes y memoria colectiva en la región del Eje Cafetero Colombiano*. Revista ESCRIBANÍA No 2. Enero-junio de 1999. Universidad de Manizales. Manizales, 1999.

⁴⁴ FERGUSON, Robert. *El interculturalismo global y los dilemas del universalismo: educando en medios después del 2000*. Revista Diálogos de la Comunicación. No 52. Lima, agosto de 1998. p. 28.

⁴⁵ BIERNATZKI, William. Op. Cit. p. 14.

⁴⁶ DAZA HERNÁNDEZ, Gladys. (Coordinadora). *¿Participación social en la información masiva? Canales regionales y sociedades urbanas*. CUMD. Fundación Konrad Adenauer. Ed. Pontificia Universidad Bolivariana. Medellín, 1998.